

## Monografía

# Introducción a la gerontología

Arturo Lozano Cardoso<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Departamento de Salud Pública, Facultad de Medicina, UNAM

### Nacimiento de la gerontología

Si bien la vejez ha existido siempre, en tiempos pasados era menos común y se daba en una minoría. Actualmente es más posible llegar a viejo.

Como fenómeno relativamente nuevo, producto del siglo XX, el envejecimiento de la población constituye un reto al que hay que enfrentar. En la actualidad, la vejez es un tema relevante para la sociedad en general; es por ello conveniente que nos adaptemos a esta realidad y que propongamos o ideemos soluciones a problemas hasta ahora inéditos. *Como una de las respuestas para este nuevo estado de cosas es que nació la gerontología.*

La gerontología nos debe interesar, tanto al que envejece como a la colectividad y a los profesionales relacionados con ella, para dar soluciones y proporcionar ayuda y apoyos al fenómeno del envejecimiento.

La vejez es un amplio y complejo campo de estudio, por ello, la gerontología no se considera una ciencia como tal, porque en ella convergen un gran número y variedad de disciplinas científicas, sobre todo en las áreas de las ciencias sociales y de la salud, las cuales poseen, cada una de ellas, un objetivo formal y con su método propio; por lo tanto, la gerontología es multidisciplinaria.

La gerontología de hoy, citando a Laforest es una realidad, «un momento para la reflexión secular de la humanidad sobre la ancianidad» donde existen tres características principales.

La gerontología deberá ser una reflexión existencial, por su origen y en razón de su finalidad última; la gerontología no pertenece ni al presente ni al pasado, ni tampoco al científico ni al analfabeto, pertenece a lo humano en cuanto a tal. La gerontología debe ser una reflexión colectiva, puesto que en los últimos siglos, tanto el individuo como la sociedad envejecen como fenómeno demográfico, situación a la que debemos hacer un frente común.

Como reacción al planteamiento que suscita la vejez desde tiempos inmemoriales y hasta nuestros días, la gerontología va en la misma dirección: encontrar la manera de prolongar la vida y, a la vez, evitar la decrepitud que se asocia con la vejez.

Desde la «edad antigua» existen numerosos y diversificados mitos acerca de la longevidad, que se pueden agrupar en tres grupos (Birren y Clayton): el primer grupo de mitos se refiere a un tiempo privilegiado, que existió antaño, en el

que los humanos eran extraordinariamente longevos. El texto del Génesis hace eco a estas creencias populares cuando evoca la larga duración de los patriarcas antediluvianos.

El segundo grupo se refiere también a un lugar privilegiado, donde se viven muchos años sin los achaques y las miserias de la vejez. Por último, y el más abordado, es el mito de la eterna juventud, expresado en el mito de una fuente cuyas aguas tendrían la propiedad de dar o perpetuar la juventud.

Estos tres grupos de mitos expresan la misma aspiración ante el espectáculo de la vejez. La aspiración hacia una larga vida no es de épocas ni de culturas, es una aspiración humana. *La vejez refleja la imagen viviente de la brevedad de la existencia; es inevitable que inquiete y lleve a la reflexión.*

La longevidad en relación con la eterna juventud aspira a que la existencia humana estuviera exenta de la miseria de la vejez. El mito de Titón es muy atractivo e ilustrativo: A fuerza de insistir, la diosa Eos, diosa de la Aurora, logra obtener de Zeus que le conceda el don de la inmortalidad a su esposo Titón. Desgraciadamente, con la euforia de una duración sin fin, Eos omitió solicitar a Zeus que también le otorgara a su esposo el don de la eterna juventud. Con el tiempo, Titón se hizo más y más decrepito, llevando las miserias de su existencia y sin poder esperar la liberación de su muerte, mientras Eos permanecía siempre joven; otro relato cuenta la transformación de Titón en cigarra, cuyo sonido estridente que emite el macho de este insecto, evoca la voz de una persona demente.

Actualmente, en la mentalidad popular se considera que en el pasado muchos de los viejos contaban con el respeto de la comunidad y se les atribuía un cierto prestigio, conocimientos y experiencia; sin embargo, también existen ejemplos de viejos despreciados, ridiculizados y tratados con dureza frecuentemente por sus hijos.

En la antigua Roma el teatro de Plauto presenta a los viejos muy lejos de los magníficos ancianos, de «barba florida» de la mitología. En esta obra están representados como viejos ingenuos de los que se burlan los jóvenes, ridiculizándolos sobre todo cuando se les ocurre enamorarse. Moliere conservó esta tradición, los viejos en sus textos no son respetados, hay decrepitud de gestos, debilidad, enfermedades, dependencias, entre otros «atributos».

La mentalidad popular en relación con los ancianos, era similar, se les podría respetar, pero sin desear hacerse uno

mismo viejo, como por ejemplo, el tema de algunas obras teatrales donde representan «... la acción destructora del tiempo... que envejece a nuestros padres, a nuestros reyes y que también a nosotros envejecerá, a menos que nos lleve antes la muerte.» (*Le roman de la rose, Lorris y Menú*).

Las investigaciones gerontológicas actuales reproducen las mismas preocupaciones que sus predecesores de la edad antigua y media, y es por ello que la gerontología persigue y tiene una doble finalidad: desde la perspectiva cuantitativa es la prolongación de la vida humana y, desde la perspectiva cualitativa, la mejoría de las condiciones de la existencia de las personas viejas.

No se pueden disociar de esta reflexión las características de las transiciones a la población en una pirámide de gran base, o sea, representada por niños y gente joven. Actualmente, en casi todo el mundo esta figura evoca más bien la imagen de un «tonel» en posición vertical, ensanchado en el centro y estrechado en la base y parte superior (H Cham).

La razón de esta modificación en las estructuras de la sociedad es por el envejecimiento de la población, constituido por personas adultas y ancianas; es un grupo bien diferenciado e importante y es por ello que hoy en día no sólo se habla del envejecimiento del individuo sino también del envejecimiento de la sociedad.

En este momento, la vejez plantea una interrogante a la conciencia colectiva; antiguamente se trataba sólo de una cuestión concerniente sobre todo para el individuo. La gerontología moderna viene a ser y es un fruto o resultado de un esfuerzo de reflexión de toda una colectividad, como respuesta a la novedad de un fenómeno que por su naturaleza le plantea retos e interrogantes; es posible que estas sean las dos características básicas de la gerontología. Antes que una actividad de cariz científica, es más bien un esfuerzo de reflexión existencial, un esfuerzo efectuado por toda una colectividad, más integrador y más profundo a la vez por tratarse de un fenómeno del que ya casi nadie escapa. A través de esta propuesta, y de acuerdo a Laforest, la gerontología se considera «dimensión científica», por su originalidad y dinamismo.

## Una reflexión científica

Con el envejecimiento de la población aparecen situaciones que comprometen y cuestionan la conciencia colectiva de psicólogos, biólogos, filósofos, sociólogos, economistas, políticos, entre otros; este hecho por lo tanto involucra a numerosas y variables disciplinas científicas; sin embargo, existen dos disciplinas comprometidas principalmente (ya señaladas anteriormente), la primera categoría es la de las ciencias de las profesiones médicas, como la geriatría, que tiene por objeto el proceso propio de la decadencia biológica. Su objetivo, aunque no exclusivo, es la prolongación de la vida en tanto cuantitativa.

La segunda categoría o grupo se enfoca, de acuerdo a Laforest, a través del postulado ya mencionado, como una «dimensión científica», por su originalidad y dinamismo, y se enfoca más bien a la calidad de vida, una vez «prolongada».

Estas dos categorías, citando a Busse y Pfeiffer, están fuertemente interrelacionadas. Sus respectivas actividades no pueden limitarse a transcurrir paralelamente. El éxito de estas ciencias, orientadas a conseguir la prolongación de la vida, no puede sino unirse ante la problemática psicosocial; estas situaciones novedosas representan un fenómeno que pide soluciones.

La gerontología moderna es considerada por sus interrelaciones internas como un campo de estudio más que como un objeto formal de una ciencia específica y nueva. No como error de perspectiva, sería correcto ver a la gerontología como una ciencia paralela a la medicina, a la asistencia social, a la psicología o a la sociología. Es más apropiado hablar de medicina geriátrica, de asistencia social gerontológica del envejecimiento, o de la psicología de los viejos; citando nuevamente a Laforest desde el punto de vista epistemológico, no se trata de «el» método científico de la gerontología, sino más bien de los métodos propios de las ciencias específicas, que examinan los problemas de la vejez.

La gerontología, si la enfocamos científicamente, es básicamente interdisciplinaria, procedente de una acción interdinámica entre disciplinas particulares; esta integración interdisciplinaria es la que prevalece en la gerontología, y no sólo lo es en la práctica profesional sino también en la enseñanza y en el desarrollo de conocimientos.

Los conocimientos gerontológicos han progresado gracias al encuentro de diversas disciplinas basadas en la investigación y en la metodología. En la investigación ya sea cualitativa o cuantitativa se requieren básicamente los conocimientos de la gerontología; sin embargo, a pesar de una buena metodología de la investigación, por sí sola no bastaría, se necesita conocer, elegir y utilizarlos con marcos teóricos adecuados para la integración y desarrollo de variables, que sería la base para la interpretación y organización conceptuales de estas observaciones. RC Grandall manifiesta, «que no existe una teoría de la gerontología». La teoría sería una explicación para unificar las diferentes operaciones de una investigación, o sea, orientar la investigación futura y sobre todo dar respuestas al por qué.

Aunque no existe una teoría de la gerontología, sí existen, sin embargo, diversas teorías relacionadas a ciencias específicas que estudian la vejez. Los investigadores, tienden más a trabajar en equipos interdisciplinarios, con el fin de trascender lo más posible en las perspectivas propias de cada especialización y así integrar a la gerontología como ciencia.